

CELINA MANZONI, *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, Cuba, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001, Premio Casa de las Américas 2000.

LA REVISTA DE AVANCE: VANGUARDIA Y CONSTRUCCIÓN DE NACIÓN EN CUBA

La presunción de una trasposición de los modelos estéticos europeos sin cambio ni alteraciones a América Latina ha hecho creer que siempre hubo una recepción atrasada y confusa de las novedades de la cultura europea —y norteamericana en los últimos años—. La crítica literaria en Latinoamérica se ha centrado en la supuesta idea de una repetición asincrónica de los modelos europeos, lo que instaura de plano la concepción de que nuestras expresiones estéticas al ser meras repeticiones, fuera de tiempo y de época, difícilmente pueden integrar el canon universal —aunque sea precisamente desde este canon que se les estudia, imponiendo estructuras de análisis que pocas veces dan cuenta de los procesos de la literatura latinoamericana— y su falta de autonomía respecto a los modelos.

Celina Manzoni, en su libro *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, desvirtúa esta idea en cada uno de los nueve capítulos de los que se compone el texto. La autora propone una nueva mirada a los procesos de creación y a las manifestaciones estéticas de la vanguardia en Cuba que se dieron entre los años de 1927 a 1930, resemantizando la idea de una creación aislada, desarticulada, vista como simple repetición de lo que se venía haciendo en Europa, por el contrario Manzoni nos habla de una vanguardia latinoamericana donde se da una “articulación estética de los discursos como crítica ideológica de la sociedad, se constituye en un

fuerte y común elemento, se puede conjeturar, tras la diversidad del gesto, un aire de familia y la confluencia de posibilidades de religación internas tan activas como las que caracterizaron otros momentos de la cultura Latinoamericana”.

La confluencia de un momento histórico, de una conciencia estética y social permiten a los intelectuales latinoamericanos de la vanguardia el autocuestionamiento de su actitud literaria, convirtiendo la escritura en una forma desafiante ligada al cuestionamiento de la sociedad que va a cargar de sentido ético la actividad literaria, así el vanguardismo se postula como un movimiento con un lenguaje crítico de la sociedad, capaz de trascender polaridades y de instaurar una estrecha relación entre vanguardia política y vanguardia literaria. El vanguardismo en América Latina se interroga acerca de la autonomía de nuestra literatura respecto a los modelos y frente a la sociedad.

En Cuba esta reflexión sobre la función de la literatura ante los cambios sociales e históricos lleva a un grupo de intelectuales cubanos a fundar la *Revista de Avance*, publicada entre los años de 1927 a 1930 en La Habana; la *Revista de Avance* se convierte en el punto de partida para que Celina Manzoni reflexione sobre la vanguardia y su compleja relación con la idea de la construcción de nación, lo que problematiza las cuestiones de raza y sincretismo cultural y religioso en Cuba, que en gran medida quedan sin resolver en el libro.

La *Revista de Avance*, al igual que *Contemporáneos* de México, *Martín Fierro* y *Sur* de Argentina, *Amauta* de Lima, *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica y *Revista de Antropofagia* del Brasil, congregó a un grupo de escritores cubanos que elaboraron respuestas críticas a desafíos ideológicos, estéticos y políticos que estaban en el centro de la problematización del vanguardismo, “se integran al complejo debate cultural, histórico y social que se anuda en el continente en tomo a las reformulaciones sobre la lengua nacional, el americanismo, el indigenismo, las manifestaciones de la cultura popular y del negrismo, que se inscriben en las

relaciones entre nacionalismo y vanguardismo, a veces enfrentadas como nacionalismo y cosmopolitismo”.

Manzoni aplica el concepto de obra en movimiento, para la *Revista de Avance*, es decir un texto múltiple donde se articula lo político y lo cultural, que se desarrolla con su propia historia y sus conflictos internos que le asignan a cada revista un espacio en el campo intelectual y social, se convierten en espacios privilegiados a través de los cuales los grupos crean identidad y establecen “sus relaciones con distintos estratos de la sociedad, que se pueden estudiar en las mismas revistas”.

En este sentido la *Revista de Avance*, como cruce de tensiones estéticas, políticas e ideológicas, crea una acumulación de acontecimientos que reúne a personalidades heterogéneas preocupadas por la construcción de una cultura cubana moderna, nombres como los de Alejo Carpentier, Martí Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello, José Z. Tallet, Félix Lizaro, entre otros, conforman el grupo de intelectuales cubanos de la vanguardia que desde la *Revista de Avance* cuestionan y atacan la política del Estado por considerarla antinacional y antipopular, la crítica se encamina a dejar claro que los miembros de la revista no comparten ni aceptan la tradición republicana de la Cuba de la época, no se identifican ni se reconocen en ella.

Partiendo de la *Revista de Avance* como eje central de la investigación, Celina Manzoni se interroga sobre las relaciones entre la vanguardia y el nacionalismo en Cuba, el cruce entre tradición y ruptura, la creación de una zona de confluencia cuyas articulaciones en la *Revista de Avance* giran en torno a la lengua, a la literatura y su autonomía, y a la construcción de un arte nuevo, de un orden social y cultural diferente.

La *Revista de Avance* que nace con vocación internacionalista, según Celina Manzoni, es un espacio privilegiado en el que se produce el encuentro entre vanguardia política y vanguardia artística, “el ejercicio de un lenguaje crítico se despliega tanto en la vertiente experimental como en la zona de proclamas y manifies-

tos, y en los numerosos ensayos que se interrogan acerca de la autonomía de la literatura respecto a la sociedad y a los modelos”. Ese punto marcaría diferencias fundamentales entre la vanguardia cubana y las manifestaciones vanguardistas que se dieron en Europa y Estados Unidos, mientras que europeos y norteamericanos indagan acerca del nivel y calidad del compromiso ético del individuo frente a una vaga idea de nación; los cubanos, por su parte, elaboran toda una reflexión política sobre las ideas de nación, que atraviesa cualquier expresión artística.

A partir de la reflexión sobre la idea de construcción de la nación se cuestiona el canon literario, la música, la función de los intelectuales, la poesía, la producción ensayista; sin embargo, problemas cruciales como el racismo, el sincretismo cultural y religioso, y las relaciones con la burguesía son ambiguos, no logramos entender si es que los intelectuales de la *Revista de Avance* no los plantean, lo cual es poco creíble, o si Celina Manzoni prefiere no entrar a polemizar sobre estos asuntos.

La *Revista de Avance*, lleva a la autora a reflexionar sobre el eje “vanguardia-nacionalismo” en Cuba durante los años de 1927 a 1930; el acercamiento a la revista le permite a la autora construir una nueva mirada a los procesos de creación de la vanguardia latinoamericana, que servirán en adelante para acercarnos a un período de nuestra literatura desde una nueva dimensión. La vanguardia en América Latina creó un no tiempo, ahora y antes, la utopía de la revolución, un espacio de encuentro y de reconocimiento, la invención de nuevos lenguajes, un tiempo propio de lo latinoamericano que es hoy, pero también es mañana.

**Giobanna Buenahora Molina**

Profesional en Lingüística y Literatura  
Universidad de Cartagena